

2. “Mi nombre de pila es Rompecadenas”:
la cultura cómica popular y la prensa satírica de Juan Rafael Allende
(1848-1909)

Naturalmente las formas culturales recién descritas se impusieron a contrapelo de las expresiones culturales mayoritarias del pueblo de Chile. La gran mayoría de la población obedecía al espíritu festivo de las tradiciones mestizas indígena-ibéricas, y aun africanas, conformadas a lo largo de los siglos XVII y XVIII. No podemos decir que esta cultura popular no fuera ‘seria’ –así caeríamos en los prejuicios de la Ilustración–, pero sí que daba rienda suelta a las expresiones cómicas y satíricas con toda naturalidad. Sin las objeciones y las gazmoñerías de la cultura pretendidamente dominante.

⁹⁹ Antonio SUBERCASEAUX, El Dieziocho. Aquí está Silva, en *El Estandarte Católico*, Valparaíso, 23 de septiembre de 1885. Años después, Antonio Subercaseaux era partidario de dar una ‘patada’ al círculo de no-caballeros que rodeaban al presidente Balmaceda. Cfr. Luis ORREGO LUCO, *Memorias del tiempo viejo*, pág. 137. Por su parte, para él los campesinos vivían en la “ausencia completa de esos agentes de la vida civilizada que se llaman religión, justicia, escuela y sociabilidad”. Marcial GONZÁLEZ y otros, *Condición de los trabajadores rurales en Chile*, Santiago, 1876, pág. 5.

¹⁰⁰ L.S.O. [seudónimo de Rafael Luis GUMUCIO], Una vergüenza, en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 23 de agosto de 1911, ¡Muy científico!, en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 25 de agosto de 1911, Las adivinanzas obscenas, en *El Diario Ilustrado*, Santiago, 27 de agosto de 1911. El periodista conservador atacó una publicación de adivinanzas coleccionadas en la Sociedad de Folklore de Chile. En su crítica apuntó: “[Varias] de las adivinanzas colectadas ni siquiera son populares chilenas sino que han sido tomadas de periódicos de caricaturas i escritas por algún ingenioso bebido i trasnochado”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 25 de agosto de 1911.

¹⁰¹ Carlos José DEGENHARDT, *Jesucristo y su obra. Estudio filosófico-histórico*, Santiago 1914, 319.

Desde la época de la Independencia, y con la caída del otrora prepotente Imperio español –recargado al fin de sus días con la gravedad de la Ilustración que heredaría la república–, se fueron creando contradictoriamente espacios en la sociedad y en la mente que dieron cabida al espíritu burlesco y bufonesco de la cultura cómica popular.

Los observadores extranjeros lo señalaron a propósito de las sátiras contra el clero ilustrado y politizado a favor de la monarquía extinguida. Francis B. Head observó acerca de Chile en 1826: “El poder clerical ha disminuido muchísimo desde la Revolución. Los sacerdotes no son respetados; casi todos tienen familia y llevan las vidas más disolutas... El vulgo ríe de su inmoralidad”¹⁰². Otro oficial inglés, de paso por Chile entre 1821 y 1829, describió esta interesante nota acerca de la poesía popular satírica y sus inesperados mecanismos para sobrevivir a los omnipresentes instrumentos represivos: “Uno de estos trovadores [populares], que gozaba de gran favor en el público, conocido con el sobrenombre de La Monona, por una tonada que a diario se le pedía cantase, compuso tal número de versos satíricos, con alusiones a las monjas y frailes, que los priores y abadesas hubieron de preocuparse del asunto, y se valieron de sus influencias para que se encerrase al infeliz cantor en la Casa de Corrección. Pronto, sin embargo, fue sacado de allí por intermedio de un cacique araucano llamado Venancio que se hallaba en Santiago, y se había entretenido con el cantor”¹⁰³.

La trova de origen hispano y el respaldo indígena se aunaban en esta cultura que no podía desmentir los favores del rico mestizaje que la constituía por siglos. La copla de origen andaluz había salpicado de irreverencia hasta la seriedad supuesta de la muerte. María Graham en 1822, con un gusto por las costumbres populares que no advirtió en la élite local, recogió versos campesinos en este sentido: “Hay varias letras para el *cuándo*, y en la tierra en que se habla el lenguaje de Sancho Panza algunas son burlescas:... *Cuándo yo me muera / no me lloren los parientes / llórenme los alambiques / donde sacan aguardiente*”¹⁰⁴.

La mirada bufonesca frente al clero tenía larguísimos antecedentes medievales y en la sociedad campesina de Chile esto era lo común y corriente. En 1844 en su polémica *Sociabilidad chilena* Francisco Bilbao dio a conocer los versos satíricos más conocidos al respecto:

El cura no sabe arar
ni sabe enyugar un buey
pero por su propia ley
él cosecha sin sembrar.

¹⁰² Francis B. HEAD, *Las Pampas y los Andes. Notas de viaje* [Londres 1826], Buenos Aires, 1920, pág. 126.

¹⁰³ *Memorias de un oficial inglés 1821-1829*, citadas en Eugenio PEREIRA SALAS, *Los orígenes del arte musical en Chile*, Santiago, 1941, pág. 253.

¹⁰⁴ María GRAHAM, *Diario de mi residencia en Chile en 1822*, Santiago, 1953, págs. 124-125.

Él para salir a andar
poquito o nada se apura
tiene su renta segura
sentadito descansando
sin andarse molestando
nadie gana más que el cura¹⁰⁵.

El año 1866 Adolfo Valderrama, en su *Bosquejo histórico de la poesía chilena*, llamó la atención acerca de esta antigua tradición bufonesca en la poesía popular que, con relación a los clérigos, pasaba de la reverencia a la irreverencia sin mayores dificultades: "Nuestros bardos populares tienen una fisonomía singular; van a oír misa, pero eso no quita que le hagan una décima burlesca al cura que la dice; son una mezcla estraña de credulidad y de escepticismo, que se explica sin embargo... Compadre, decía un pallador a un amigo suyo, a este cura maldito se le ha puesto en la cabeza darnos una corria de ejercicios; así es que la jarana la ejaremo pal día que salgamo"¹⁰⁶.

En su *Diccionario de chilenismos* de 1875, Zorobabel Rodríguez no tuvo más que incluir las formas poéticas bufonescas que las autoridades coloniales en otro tiempo habrían censurado de una vez. Los versos contradicen a su modo su propia idealización del 'roto' como un descendiente de vizcaíno taciturno y reservado:

Vamos remoliendo mialmas
que el infierno se ha vuelto agua
los diablos se han vuelto pejes
y los condenados taguas.

Aleluya dijo el cura
por comerse las ayuyas
y el sacristán dijo amén
para tocar él también¹⁰⁷.

En 1909 Ramón Laval comprobó en el lenguaje popular parodias cómicas del latín eclesiástico, como se empleaban desde la Edad Media:

Dominus vobisco
en el poto te doy un pellizco.

¹⁰⁵ Francisco BILBAO, *Sociabilidad chilena* [1844], en *Obras completas*, tomo I, Santiago, 1897, pág. 22.

¹⁰⁶ Adolfo VALDERRAMA, *Bosquejo histórico de la poesía chilena*, Santiago, 1866, pág. 148.

¹⁰⁷ Zorobabel RODRIGUEZ, *Diccionario de chilenismos*, Santiago, 1875, págs. 24 y 419.

Orate fratres,
debajo del catre hay un futre
tomando mate¹⁰⁸.

El mismo investigador publicó en 1916 las coplas bufonescas del folklore chileno con las clásicas referencias al infaltable 'buen comer' de los clérigos y frailes:

Los frailes de San Francisco
plantaron un higuerual
¡Buenos en los frailes, rediablos,
qué brevas no comerán!¹⁰⁹.

Los registros que se disponen del folklore chileno del siglo XIX nos dan invariablemente la imagen de una cultura cómica popular con grandes rasgos imaginativos y burlescos. En las letras de las 'zamacuecas' recogidas en la época, comprobamos un universo lúdico que rompe con las fórmulas matematizadas y patriarcales de la cultura de la élite. Allí campeaban un tiempo y un espacio hilarantes, espontáneos, móviles, personales, liberadores, propios de un mundo rural y mestizo. En 1903 fueron publicadas unas letras de 'zamacuecas' recogidas de labios de las 'cantoras' por el escritor Román Vial (1833-1896):

No seas tan descarado,
hijito, para mirarme
porque mi madre no deja
un momento de catearme.

Si la vieja supiera
cuánto te quiero
me mataría a palos
con el plumero.

Con el plumero mi alma
y es bien sabido
porque ya varias veces
me ha sucedido.

Cierto tondondoré,
al otro pie. /.../.

¹⁰⁸ Ramón LAVAL, Del latín en el folklore chileno, en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 112, Santiago, 1909, págs. 939-940.

¹⁰⁹ Ramón LAVAL, *Contribución al folklore de Carahue*, Madrid, 1916, pág. 108.

Si no me casa mi madre
en la semana que viene
le prendo fuego a la casa
y le quemo cuanto tiene.

Y no me case, madre,
con hombre tuerto,
que parece que duerme
y está despierto. /.../.

Cierto tondondorito,
los dos solitos¹¹⁰.

En el universo lírico del pueblo la realidad y la fantasía se codeaban amigablemente para hacer estallar un espacio sin límites donde el pueblo reencontraba eufórico su paraíso perdido:

Del cielo cayó un carnero
de los corrales de Dios
y del porrazo que 'e dió
enterró l'asta en el suelo
mi mamita hiso un puchero
¡Apesta qu'estaba bueno!¹¹¹.

Sin tener las cortapisas moralizadoras de la Ilustración, la cultura cómica popular del siglo XIX pudo manifestarse libremente en todos los ámbitos de la vida. Incluso en el ámbito tan reprimido y cauteloso de lo religioso tal como lo entendía la élite aristocrática.

La religiosidad popular incluyó aspectos cómicos y grotescos que la nueva sensibilidad elitista no pudo aceptar. La Navidad fue durante el transcurso completo del siglo una fiesta de excesos festivos. De risotadas y carcajadas. No sólo de las leves sonrisas permitidas por los manuales de urbanidad. En 1878 anotaba una crónica periodística sobre la Navidad en Curicó: "Las risotadas atronaban el espacio y lo menos que perdía el tal prójimo, era la manta y el sombrero"¹¹². En Valparaíso, señaló un periódico en 1892: "La ruidosa fiesta de Navidad con su numeroso cortejo de risotadas..., acaba de pasar"¹¹³. Otra crónica sobre la misma fiesta en Santiago en 1896 estampó: "[En] todas partes, el pueblo riendo a carcajadas, empujándose

¹¹⁰ Román VIAL, *El 19 de septiembre, Segunda parte*, Santiago, 1903, págs. 13-15.

¹¹¹ Ramón LAVAL, *Contribución al folklore de Carahue*, pág. 39.

¹¹² *El Curicano*, Curicó, 31 de diciembre de 1878.

¹¹³ *El Pueblo*, Valparaíso, 2 de enero de 1892.

y rebosando de alegría”¹¹⁴. Aun en Melipilla en 1912 la fiesta del nacimiento del Niño Jesús mantuvo estas características: “[En] uno de los templos de la ciudad se celebra la novena del Nacimiento, vistiendo a niños con disfraces de carnaval,..., y en actitud inconveniente para la Casa de Dios, con ademanes grotescos, risotadas, sonajeras y alaridos,...”¹¹⁵.

Las representaciones sobre los ‘judíos’, como símbolos de la explotación del pueblo, tenían una procesionalidad y una teatralidad bufonesca que las autoridades republicanas decidieron reprimir. En 1843, comentando las medidas de la intendencia de la capital en relación a la Semana Santa, se escribió en *El Progreso*: “Hubiéramos visto a nuestras gentes del pueblo, y a los niños apiñarse en torno de los grupos representativos, para admirar la pata torcida de un judío, la joroba del otro, las narices prominentes de éste, y los ojos saltados de aquél, con grande risa la muchedumbre y no poca mortificación de los hombres sensatos,...”¹¹⁶. Con todo, el ritual de la quema de Judas continuó como una expresión de esta risa asociada al término feliz de la Semana Santa a lo largo de todo el siglo XIX. En Concepción se publicó una descripción hecha en 1893: “En las calles se entregan los muchachos al más loco regocijo; estallan por doquiera los cohetes y en muchas casas arde entre estallidos de voladores y risas de los chicos que bailan a su alrededor un miserable Judas de paja y papeles colgado de un árbol”¹¹⁷. Una crónica sobre la fiesta en Melipilla en 1913 escribió: “Y es de ver el alborozo de los preparativos de la escena y las risotadas y contentamiento general con que avogen las piruetas y contorsiones del ajusticiado!”¹¹⁸. Toda una tradición cómica en relación al gozo de la resurrección se estampó en la crítica a los ‘judíos’: “El pueblo espontáneamente toma parte en el sainete, como lo hace siempre que se le presenta la oportunidad de lucir su humorismo, para el cual no tiene competidor posible. –¡Contesta, pues, patilludo!– le dice a Judas uno del montón... El fuego continúa haciendo su obra y en pocos momentos el Judas a deshacerse parte por parte dándole oportunidad al pueblo para el derroche de sus chistes más ingeniosos”¹¹⁹.

Toda la vida ritual del pueblo se conectó con la sátira y la comicidad. En 1846 José Joaquín Vallejo no podía olvidar las formas populares y bufonescas de la celebración de Corpus Christi antes que llegara el estiramiento ilustrado: “Teníamos también la gresca del toro y los caballitos, los gigantes y la tarasca, las mínimas y los cojuelos, que iban allí a hacer mil graciosos mimos

¹¹⁴ La Noche Buena en Santiago, en *El Chileno*, Santiago, 25 de diciembre de 1896.

¹¹⁵ *El Comercio*, Melipilla, 29 de diciembre de 1912.

¹¹⁶ *El Progreso*, Santiago, 15 de marzo de 1843.

¹¹⁷ *El País*, Concepción, 29 de marzo de 1893.

¹¹⁸ *El Comercio*, Melipilla, 23 de marzo de 1913.

¹¹⁹ Carlos FERNÁNDEZ FREITE, El Judas de San Ramón, en *La confesión del Diablo y tradiciones regionales*, Santiago, 1936, págs. 173-174.

y no menos raterías y obscenidades. Todavía hay quien suspira por ver, en esta función, aparecerse vestidos de cojuelos con pellejos, lazos y cencerros al tío Cajeta y al tío Juan Guata, caballerosos en la burra negra del tío Pinto; los cuales tíos y burra negra ejecutaban en la plaza las más estupendas diabluras que la tradición se ha encargado de transmitir a las futuras edades"¹²⁰.

En 1865 Pedro Ruiz Aldea describió las celebraciones sureñas de la Cruz de Mayo: "[Uno] de los hermanos gritaba con todos sus pulmones para reanimar el entusiasmo de la concurrencia: '¡Viva, diablos, la Cruz de Mayo!', y se empezaba el baile con un pericón o dándole un esquinazo a la cruz con una de pata en quinchá"¹²¹.

La importancia de la risa ritual se vio reflejada en las imágenes populares más celebradas. En 1887 un observador advierte la creencia que la "China" de Andacollo "se ríe de contento"¹²².

Las danzas no escaparon al espíritu cómico y festivo de una sociedad popular que se enriqueció con nuevas formas de expresión cultural en el siglo XIX. La 'zamacueca', de la cual hemos visto ya sus letras burlescas, fue en este sentido una revolución coreográfica asociada al fin de la dominación colonial. Por estas connotaciones fue parte de una cultura cómica popular en expansión. En 1892 se escribió en un periódico de Valparaíso a propósito de la Navidad: "Y probablemente no ha de faltar en algunos hogares la popular zamacueca, con sus consiguientes piruetas, saltos, cabriolas y contoneos"¹²³. No es casualidad que el *Chile ilustrado* de Recaredo Tornero haya dicho del popular baile en 1872: "Este baile, gracioso de por sí cuando es bailado con moderación, degenera en una torpe payasada cuando los danzantes pertenecen a la última clase del pueblo y los anima más de lo necesario la chicha o el ponche"¹²⁴. La aristocracia para interpretar el baile nacional lo transformó en una respetable danza de salón. En 1897 Alberto Blest Gana recordó que la élite bailaba la zamacueca "con gran seriedad en el rostro y compostura en los movimientos, como ha de ser la zamacueca de sociedad"¹²⁵.

Algunas letras de antiguas 'zamacuecas' reflejaron la comicidad libertaria del tiempo en que esta innovación coreográfica irrumpió en los escenarios y las fondas chilenas:

¹²⁰ José Joaquín VALLEJO, Corpus Christi, [El Copiapino, Copiapó, 14 de junio de 1846], en *Antología*, Santiago, 1970, pág. 77.

¹²¹ Pedro RUIZ ALDEA, La Cruz de Mayo, [El Guía de Arauco, Los Angeles, 12 de mayo de 1865], en *Tipos y costumbres de Chile*, Santiago, 1947, págs. 121-123.

¹²² Eugenio CHOTEAU, Informe sobre la provincia de Coquimbo, Santiago, 1887, págs. 30-34.

¹²³ El Pueblo, Valparaíso, 24 de diciembre de 1892.

¹²⁴ Recaredo TORNERO, Chile ilustrado, pág. 484.

¹²⁵ Agregaba la narración: "Lucho Carpesano tamboreaba sobre la guitarra, ..., y animaba a los bailarines con voces de jaleo, que no siempre correspondían por su decencia al rigorismo de los oyentes, y que hacían mirarse ruborizadas a prima Catita y prima Clea.", Alberto BLEST GANA, Durante la Reconquista [1897], Santiago, 1955, tomo I, pág. 220.

Se fregaron las Españas
con su rey de hoja de lata
quiso el león hacer hazañas
y lo ataron de las patas¹²⁶.

La élite nunca olvidó, en todo caso, que las danzas populares, como evidentemente lo era la 'zamacueca', eran inquietante expresión de las "pasiones todas del hombre primitivo, especialmente de los negros e indios", como señalara Benjamín Vicuña Mackenna en 1882¹²⁷.

La cultura cómica popular del siglo XIX con sus evidentes componentes libertarios fue cuidadosa y magistralmente recogida por el escritor Alberto Blest Gana (1830-1920). Gracias a su abundante obra literaria, casi etnológica, podemos asomarnos al mundo real de la cultura mestiza o mulata con sus 'risotadas'. "[Las] voces y risotadas en que la alegría popular desahoga el fuego de su contento y el exceso tumultuoso de su robusta vitalidad", como escribió en 1897¹²⁸. Él mostró al pueblo burlándose de las imágenes de la religión oficial, como el patrono ecuestre de la ciudad de Santiago: "¡Agárrese, patrón; no hay que comprar sitio por nada! ¡Eso es, ya se le alborotó el manco; sujétele la rienda, patroncito!"¹²⁹.

Los personajes populares, 'Callana' y 'Cámara', de su obra *Durante la Reconquista* de 1897 fueron expresiones de la comicidad libertaria que caracterizó la vida cotidiana de un pueblo que no se sometió fácilmente a los cánones de gravedad de la aristocracia. Como el mulato José Retamo, 'Callana': "[Retamo] terminó con una ruidosa carcajada, agitando su gordura sobre el taburete; levantando con la risa los pies,... Retamo celebraba con grandes risas su propio chiste, lo que hacía agitar su abultado abdomen con movimientos convulsivos...y como su popularidad le había hecho llegar a poder tomarse toda especie de libertades con los caballeros de sangre azul, daba rienda suelta a su espíritu picaresco y a la latente rivalidad del hombre de color con los blancos, aprovechando toda ocasión de decir una gracia a costa de algún noble, como plantan los picadores sus banderillas sobre el lomo del toro, con gran contentamiento del público"¹³⁰.

La figura de 'Cámara', descendiente de "conquistador hispanoarábigo y de araucano", reveló asimismo los resortes de un mestizaje cultural que más que tener el estigma de las "sangres impuras" tenía la virtud de los "livianos de sangre": "Las risas descompasadas y los chistes populares da-

¹²⁶ Antonio ACEVEDO HERNÁNDEZ, *La cueca*, Santiago, 1953, págs. 342-343.

¹²⁷ Benjamín VICUÑA MACKENNA, *La zamacueca y la zanguaraña*, Santiago, 1882.

¹²⁸ Alberto BLEST GANA, *Durante la Reconquista*, tomo I, pág. 14.

¹²⁹ *Ibid.*, tomo I, pág. 24.

¹³⁰ *Ibid.*, tomo I, págs. 192-193.

ban un aire de fiesta a la llegada de Cámara y dejaban sentir lo contagioso de su buen humor y de esa cualidad indescriptible de 'ligero de sangre' que poseía en alto grado"¹³¹. En muchos sentidos en 'Cámara' se reencuentra históricamente la picardía legendaria de Pedro Urdemales¹³².

Al fin de cuentas, no podemos escabullir un hecho mayor. La cultura cómica popular fue el telón de fondo que jamás pudo evitarse la propia élite aristocrático-burguesa con todo su racismo y sus aires de superioridad. En el fondo de su alma y de su conciencia sabía que era observada por la risa abundante de un pueblo imaginativo y bufonesco. Benjamín Vicuña Subercaseaux escribió en 1903: "Una de las características del ingenio chileno es la burla, una burla espontánea, un maravilloso instinto para encontrar el lado flaco de los hombres y las cosas... Del mismo modo, la imaginación del pueblo es alegre y bufona;..."¹³³.

Y cuántos lados flacos tenía el proyecto cultural de la élite. Al fin, era un flaco proyecto. Construido en una sola dirección: de espaldas al pueblo. Con una política exclusivamente asimilacionista en relación a los otros. Y con un afán de seriedad impostada que revelaba un escaso gozo de vivir. Como tuvo que decirlo, en un clima de crítica cultural en el ocaso del orden aristocrático-burgués, Gabriela Mistral en 1922: "Hace cinco años hubo en Santiago una institución llamada 'Recreos Infantiles' y que desapareció, no sé por qué causa. Tal vez la gente grave o profunda, la que de puro buscar lo transcendental no hace ni lo mínimo, ni lo vulgar, no le prestó su ayuda... Somos gentes con pretensiones de seriedad,... Nuestra falta de alegría es inferioridad o imperfección de alma"¹³⁴.

La cultura cómica popular fue, desde sus orígenes, y también en el siglo XIX, una cultura oral y gestual. Una cultura que no se encuadraba en los moldes letrados, en las 'letras de molde' de la Ilustración. Su campo propio era la teatralidad, la literatura oral, la danza, la poesía cantada. Sus lugares preeminentes estaban articulados en relación a las fiestas públicas y religiosas, donde el cuerpo del pueblo lograba estirarse o revolverse a sus anchas como en una pública borrachera.

Pues no se debe olvidar la semejanza entre los efectos de lo cómico y lo alcohólico. Como ha señalado Andrés Vásquez de Prada en su estudio sobre el humor: "Lo cómico y lo alcohólico, al invadir nuestras entrañas, nos

¹³¹ *Ibid.*, tomo I, pág.161. Sobre el tema, un antiguo trabajo de Mariano LATORRE, El pueblo chileno en las novelas de Blest Gana, en *Atenea* XXIV, N°100, Santiago, 1933, págs. 180-197.

¹³² "Cuando se leen,..., las hazañas del roto Cámara, es como penetrar en el escenario del 'Diablo Cojuelo' o en un extraño universo donde reinan a un tiempo -y encarnados en un solo ser- el soldado anónimo de las grandes batallas y la bellaquería de un Pedro Urdemales.", Hernán POBLETE VARAS, *Alberto Blest Gana y su obra*, Santiago, 1995, pág. 218.

¹³³ Benjamín VICUÑA SUBERCASEAUX, *Un país nuevo. Cartas sobre Chile*, París, 1903, págs. 182-183.

¹³⁴ Gabriela MISTRAL, La raza triste, en *El Mercurio*, Santiago, 22 de enero de 1922.

zarandean físicamente a sus anchas. Hacen que la sangre bulla, que los músculos se disparen, que el semblante se desfigure y que explote finalmente la risa. La borrachera de la hilaridad es incontenible"¹³⁵.

La risa del pueblo había que oírla, no leerla. Daniel Riquelme (1855-1912), o *Inocencio Conchalí*, relató en 1903: "Los rotos seguían como una bandada de choroyes.— Hablaban a gritos y reían a toda boca... [Me] fui disfrutando de la abundosa y espontánea algarabía de aquellos sujetos... El valle se llenó de carcajadas"¹³⁶.

En ningún caso fue fácil que esta cultura dejara fácilmente sus propias huellas digitales en los espacios del papel prensado y reglamentado. Recordemos que en 1885 sólo el 28,9 por 100 de la población de Chile estaba alfabetizada¹³⁷. El campo del periodismo estuvo fundamentalmente reservado a los intelectuales 'serios', desde los tiempos de Andrés Bello y *El Araucano*. Los nombres de los periódicos del siglo XIX en Chile dan una impresión cabal de los cánones éticos y estéticos de la oligarquía letrada. *El Progreso*, *El Ferrocarril*, *El Porvenir*, *El Estandarte Católico*, *La Revista Católica*, *La Libertad Electoral*, *La Lei*, *El Mercurio*, no fueron sólo títulos de periódicos. Fueron los emblemas literarios de una aristocracia que imponía su voz en la República. Ojalá con un prestigio comparable al de Europa¹³⁸.

La cultura cómica popular sólo accedió en los espacios de la literatura de cordel donde los poetas o 'puetas' populares utilizaron el formato de las hojas de periódicos 'serios' para comunicar por escrito su imaginación desbocada y jocosa, donde el cuerpo se aflojaba sin censuras:

Una conductora lacha
Le dijo a su compañera
Un zancudo chiquito
De buena gana tuviera.

Yo lo tuviera, sí,
Por prenda mía,
Para hacerle cariño
Día por día.

Día por día, sí,
Es evidente,

¹³⁵ Andrés VÁSQUEZ DE PRADA, *El sentido del humor*, Madrid, 1976, pág. 11.

¹³⁶ Inocencio CONCHALÍ [Daniel Riquelme], *Artículos escogidos*, Santiago, 1903, págs. 19-20.

¹³⁷ Leslie BETHELL ed., *Historia de América Latina. 10. América del Sur, c. 1870-1930*, Barcelona, 1992, pág. 183.

¹³⁸ Puede verse la descripción que hace el representante de la prensa 'seria', Luis ORREGO LUCO en el artículo *La prensa en Chile*, en *Chile contemporáneo*, Santiago, 1904, págs. 173-186. Ahí no tiene cabida la prensa cómica ni la prensa popular.

Si me le atraco mucho
Habla la jente.

Así es vida, señoras,
Las conductoras¹³⁹.

Una vez que me temple
la muchacha me abrazó
del apretón que me dio
de puro amor me cagué¹⁴⁰.

La prensa popular

La cultura cómica popular logró sólo en contadas ocasiones producir periódicos que por sus títulos reflejaban ya un mundo 'no-serio', contradictorio con el de la aristocracia. Entre los más destacados habría que nombrar *El Ají*, publicado entre 1889 y 1893 por el obrero tipógrafo nacido en Limache Hipólito Olivares, y, aún más reconocido, *El José Arnero*, publicado entre 1905 y 1914 por el poeta popular nacido en Lo Cañas Juan Bautista Peralta (1875-1933).

El Ají sacaba de cinco a diez mil ejemplares y sólo era leído por los 'rotos'. En él escribían los 'puetas' populares Nicasio García y Rosa Araneda, y promocionaba sus versos el 'pueta' Adolfo Reyes. La prensa conservadora, como *El Chileno*, lo consideraba en 1892 un "periodicucho de mala muerte." En 1890 salió en defensa de las costumbres carnalescas de la chaya: "Si a la aristocracia no agrada este entretenimiento, agrada al pueblo y no debían privarle de él"¹⁴¹. Cuando se prohibieron las fondas en el Parque Cousiño en 1892, *El Ají* sentenció: "Nuestros gobernantes a toda costa quieren moralizar al pueblo, pero habrían de principiar por moralizarse ellos mismos"¹⁴². Pretendió expresar el sentir popular de modo autónomo con respecto a la élite. En relación al conocido político que apoyó la sublevación de la Escuela contra Balmaceda en 1891, Waldo Silva (1820-1892), expresó: "Waldo Silva está muy enfermo. Los 'prostitucionales' quieren que se lo lleve Dios para canonizarlo santo, los balmacedistas desean que se lo lleve el diablo cuanto antes y *El Ají* dice que se vaya a la misma mierda"¹⁴³. Sus preferen-

¹³⁹ Micaela NAVARRETE, *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, Santiago, 1998, pág. 177.

¹⁴⁰ Verso del poeta popular Daniel Meneses, en Maximiliano SALINAS, *Risa y cultura en Chile*, Santiago, 1996, pág. 27.

¹⁴¹ *El Ají*, Santiago, 10 de febrero de 1890.

¹⁴² *El Ají*, Santiago, 19 de septiembre de 1892.

¹⁴³ *El Ají*, Santiago, 17 de octubre de 1892.

cias políticas estuvieron, en todo caso, con el Partido Democrático, o con la 'Democracia' a secas, para dejar de ser gobernados los chilenos "por una casta u oligarquía, llámese ésta conservadora o banqueros o judaicas"¹⁴⁴.

El José Arnero expresó con mayor fidelidad la cultura popular gracias a la imaginación del 'pueta' Juan Bautista Peralta. El título del periódico aludía a un personaje folklórico —el Diablo— pero ahora identificado con los 'rotos': "José Arnero vino al mundo, roto, con chupalla y sin camisa, trayendo sobre su pecho desnudo esta única inscripción, grandiosa, soberbia y sublime: ¡Abajo los caballeros! ¡Arriba los rotos!"¹⁴⁵. En 1907 publicó unas "Preces religiosas de Fray Andresito" con contenidos libertarios del anarquismo en boga entre los ambientes proletarios de las ciudades¹⁴⁶. También se identificó con la figura de "El Huaso Raimundo", un célebre bandido rural en 1911¹⁴⁷. A través de sus páginas el 'pueta' Peralta imprimió sus cuecas anticlericales¹⁴⁸.

A medio camino entre la gran prensa 'seria' de la élite aristocrático-burguesa y las formas de la cultura cómica popular se ubicó la extraordinaria producción periodística y humorística de Juan Rafael Allende (1848-1909) que damos a conocer en el presente libro. Se podría decir que esta importante figura literaria del siglo XIX conoció los dos códigos. Como se verá más adelante en su biografía, Juan Rafael Allende observó atentamente tanto el mundo de la oligarquía como el del pueblo. Sus simpatías estuvieron por este último, pero las huellas de la Ilustración quedaron marcadas en su pluma y su estilo.

La originalidad de Juan Rafael Allende fue introducir una prensa satírica que, usando los grabados y la poesía, pudo acercarse y, en oportunidades, representar, sin grandes dificultades la cultura cómica popular oral y gestual de Chile. ¿Qué podía reflejar mejor en el papel impreso la cultura popular que el dibujo y la poesía?

Su modelo fue, en gran medida, la prensa satírica europea de su tiempo. *El Padre Cobos*, por ejemplo, era un periódico español de 1854. Pero, como sea, creó un mensaje ampliamente recepcionado por la sociedad popular contemporánea. Es un dato inestimable saber que las fondas del Dieciocho en el Parque Cousiño eran empapeladas con sus periódicos irreverentes (lo denunciado más arriba por Antonio Subercaseaux en *El Estandarte Católico* en 1885). Sus caricaturas se pegaban también en los hoteles, restaurantes y tiendas más populares de su tiempo¹⁴⁹.

¹⁴⁴ *El Ají*, Santiago, 10 de abril de 1893.

¹⁴⁵ *El José Arnero*, Santiago, 30 de noviembre de 1905.

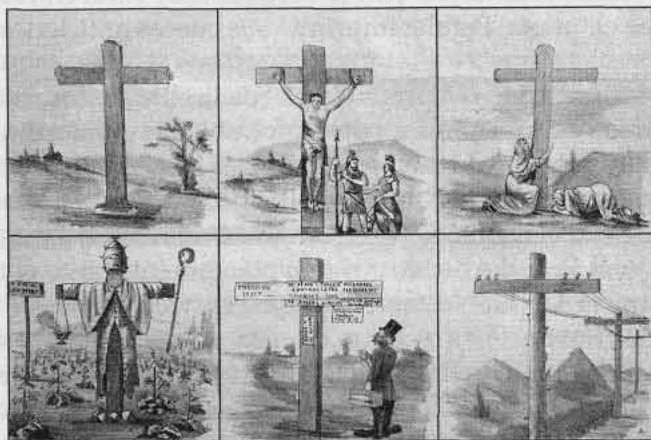
¹⁴⁶ *El José Arnero*, Santiago, 8 de abril de 1907.

¹⁴⁷ *El José Arnero*, Santiago, 28 de agosto de 1911.

¹⁴⁸ *El José Arnero*, Santiago, 1 de noviembre de 1909.

¹⁴⁹ Así lo reconoció, por ejemplo, Leopoldo CASTEDO, *Resumen de la historia de Chile 1891-1925*, Santiago, 1982, pág. 83.

Desde su humor satírico, se rió de la prensa grande y 'seria' y de sus luchas. En sus manos *El Estandarte Católico* se transformó en "El Estandarte Colérico" y *El Ferrocarril* en "El Fiero-Carril"¹⁵⁰. La ambivalencia de su discurso estuvo en que a ratos pareció adquirir los rasgos y los valores del Estado oligárquico. Cierta moralismo o puritanismo excesivos, un nacionalismo militarista, fueron elementos que demostraron su dependencia con respecto al lenguaje de la élite. Sus campañas en contra de los 'vicios' de las empleadas del Ferrocarril Urbano de Valparaíso en 1884, por ejemplo, provocaron una justa reacción en contra de las aludidas¹⁵¹. La descalificación moralista de las fiestas populares coincidió básicamente con los cánones de la Ilustración¹⁵².



La crítica a los símbolos sagrados y religiosos establecidos no tuvo límites en la prensa satírica chilena del siglo XIX. Mal que mal, la alianza de la cruz y la espada también fue históricamente grotesca. Y en definitiva, el propio Jesús dejó atrás el suplicio de su muerte para anunciar su gloriosa resurrección.

"Los progresos de la cruz", *El Padre Padilla*, N° 664, 30 de enero de 1896

Con todo, el mejor legado de la obra de Juan Rafael Allende está determinado por su reconocido contenido libertario. En el mejor de los sentidos recogió tanto la comicidad libertaria de la cultura popular como los contenidos emancipatorios del pensamiento republicano. Desde allí terminó siendo un formidable crítico del orden aristocrático-burgués que reprimió tanto a la plebe como a las mismas tendencias revolucionarias o progresistas del pensamiento moderno. "Mi nombre de pila es Rompecadenas,..." escribió el

¹⁵⁰ *El Padre Padilla*, Santiago, 4 de octubre de 1884; 29 de noviembre de 1884.

¹⁵¹ *El Padre Padilla*, Santiago, 27 de noviembre de 1884.

¹⁵² *El Padre Padilla*, Santiago, 27 de diciembre de 1884.

autor satírico Juan Rafael Allende en las primeras páginas de las *Memorias de un perro escritas por su propia pata* en 1893¹⁵³. Y podríamos decir que, en lo mas hondo, esa fue la estrella del propio Allende.

En una oportunidad el autor se vio obligado a definirse públicamente en las arenas de la política y de la religión. Escribió en *El Padre Padilla*: “[Tanto] en política como en religión, yo no me caso con nadie, realizando así el programa que constituye la aspiración de mi vida, a saber: que en Chile tenga el pueblo un órgano de publicidad verdaderamente imparcial e independiente... Soy y seré siempre *El Padre Padilla* libre, independiente, porque esta independencia y esta libertad me hicieron venir a la vida pública, y esta independencia y esta libertad son las que me merecen la confianza del pueblo chileno, desde Tacna hasta Tierra del Fuego”¹⁵⁴.

Su amor por la libertad lo llevó a reprochar las relaciones autoritarias en los colegios. En 1884 criticó a un profesor del Instituto Nacional: “Pije imbécil, / si no quieres / de palos te dé un rosario, / No seas autoritario / con la humilde juventud”¹⁵⁵.

Otro gran rasgo que lo caracterizó fue su cercanía con la vida del pueblo. En un país donde el estado portaliano generó una distancia infranqueable ante los ‘rotos’, sólo comprendidos como un oportunista “peso de la noche”, Juan Rafael Allende vio en ellos a seres de carne y hueso, con sus penas y sus alegrías, con su palpable humanidad, con defectos y virtudes. La élite aristocrático-burguesa, como lo hemos visto en detalle, con su seriedad imperturbable no quiso saber de la vida cotidiana del pueblo común. La ignoró. Su estiramiento y su endurecimiento fue parte de su progresiva metalización. Y, por lo mismo, de lejanía progresiva ante los pobres y la realidad nacional. Allende escribió en las *Memorias de un perro escritas por su propia pata*: “Rico, dueño de aquella fortuna mal habida, me sentía medio presbítero, medio banquero, y por lo tanto, ingrato y poco querendón con las personas pobres de mi familia”¹⁵⁶. En los *Cuentos colorados por el diablo azul*, de 1886, había dicho: “[La] corrompida y metalizada aristocracia,... esta clase privilegiada donde se desconocen las santas leyes del amor espontáneo y desinteresado,...”¹⁵⁷.

Reconocer el amor espontáneo y desinteresado era volver a hallar la cercanía del otro. El valor del otro. Su sátira contra el extranjerismo adquirió su sentido humano. Se rió, en estos términos, de los compatriotas que no respetaban al semejante. A propósito de un dentista chileno, Rolando Basulto, que por “ser chileno y ser modesto” no tenía clientela, escribió: “Hágase llamar Mr. Rowland Bassoultoud y verá cómo las hermosas chilenas se van en masa a taparse los dientes a su gabinete”¹⁵⁸.

¹⁵³ Juan Rafael ALLENDE, *Memorias de un perro escritas por su propia pata*, Santiago, 1893, pág. 6.

¹⁵⁴ *El Padre Padilla*, Santiago, 5 de septiembre de 1885; 8 de septiembre de 1885.

¹⁵⁵ *El Padre Padilla*, Santiago, 9 de diciembre de 1884.

¹⁵⁶ Juan Rafael ALLENDE, *Memorias de un perro escritas por su propia pata*, op. cit., pág. 66.

¹⁵⁷ Juan Rafael ALLENDE, *Cuentos colorados por el diablo azul*, Santiago, 1886, pág. 35.

¹⁵⁸ *El Padre Padilla*, Santiago, 23 de diciembre de 1884.

Allende amaba las costumbres populares, y comprobaba con lástima como la aristocracia, sintiéndose dueña del país, alejaba a los chilenos de su propia tierra. Por esto criticó la pintura afrancesada y aristocratizada de Pedro Lira¹⁵⁹. En 1896, con ocasión de las fiestas patrias, escribió: "Ya en la Alameda no tienen lugar aquellos típicos y alegres bailes populares, en los cuales mineros con sus parejas lucían sus habilidades coreográficas en la *paloma*, el *cuando*, el *maicito* y la enloquecedora *zamacueca*, bailados al son de arpa y vihuela y el inevitable tamboreo en la mesita con latas... Hoy la Alameda la invade la aristocracia y se destierra de ellos al Pueblo"¹⁶⁰.

Al final de su vida, Juan Rafael Allende optó por el socialismo. De este modo radicalizó su identificación con los 'rotos', víctimas del severo orden aristocrático-burgués que tanto combatió. Así se despegó también de sus anteriores adhesiones nacionalistas y militaristas. En 1903 escribió en su periódico *Verdades Amargas*: "El Socialismo democrático se impone a este pueblo como el pan, como la luz, como el calor, como la vida... I entonces será llegado el día para los hombres de trabajo, encadenados por el Capital, en que luzca para ellos el sol de la Libertad, de la Justicia, del Derecho, de la Igualdad i del común reparto de la Fortuna, acaparada hoi sólo por un puñado de ajotistas sin conciencia i sin entrañas!"¹⁶¹. El capital era el origen de todas las desgracias del trabajador. Dijo en 1904: "I vinieron las patrias, las guerras, los odios de razas, las diferencias sociales, los gobiernos, los esclavos negros, los esclavos blancos, la carne de cañón, la carne de elección i la eterna bestia de carga, el obrero..."¹⁶².

Para sus contemporáneos su nombre fue el de un humorista identificado con los intereses de la plebe. El periodista de la aristocracia 'sería' Luis Orrego Luco lo recordó con un disimulado aire mezclado de desdén y admiración: "Juan Rafael Allende había sido periodista de grande ingenio y dudosa moralidad, redactor del periódico de caricaturas *El Padre Cobos* y después de *El Padre Padilla*, en los cuales reveló ingenio agudo y espíritu mordaz y terrible. Escribía con gran corrección artículos virulentos, bien pagados siempre"¹⁶³. Por su parte, el periódico cómico popular *El Ají*, a propósito de la detención del periodista en 1893, dijo, manifestándole su solidaridad: "[El] gran periodista don Juan Rafael Allende [...] no ha tenido más delito que abrir los ojos al pueblo"¹⁶⁴.

Conozcamos, entonces, la vida de este personaje.

¹⁵⁹ *El Padre Padilla*, Santiago, 9 de diciembre de 1884.

¹⁶⁰ *El Jeneral Pililo*, Santiago, 22 de septiembre de 1896.

¹⁶¹ *Verdades Amargas*. Periódico de caricaturas escrito con acíbar i dibujado con piedra infernal, Santiago, 5 de diciembre de 1903.

¹⁶² Juan Rafael ALLENDE, *Obreros i patrones. Conflicto entre el capital i el trabajo en Chile. Su última solución* [Santiago, 28 de febrero de 1904], en *La Voz*, Coronel-Lota, 24 de abril de 1904.

¹⁶³ Luis ORREGO LUCO, *Memorias del tiempo viejo*, op. cit., pág. 226.

¹⁶⁴ *El Ají*, Santiago, 10 de abril de 1893.

Los prelados

Durante la segunda mitad del siglo XIX el clero católico en Chile se convirtió en una fuerza política militante en el ideal conservador. A partir del gobierno arzobispal de Rafael Valdivieso (1804-1878) y durante todo el de Mariano Casanova (1833-1906) las autoridades católicas del país se transformaron en los hechos en los líderes del pensamiento y la política conservadoras. El mensaje religioso del Evangelio quedó transformado por las inquietudes y preocupaciones de esta forma reactiva de actuar ante los avances de los ideales democráticos y socialistas. Éstos se vieron sólo como oscuras amenazas en el porvenir de Occidente.

La autoridad de la Iglesia se concibió a sí misma como un dique de contención, un freno ante estas nuevas fuerzas históricas. La tradicional propensión del catolicismo, heredado de la España imperial, a la condena y la refutación llegó en esta época a extremos increíbles. Fuera de los espacios físicos y espirituales de la Iglesia católica romana no había salida alguna. En 1844 a través de la *Revista Católica* de Santiago el futuro arzobispo Rafael Valentín Valdivieso Zañartu fulminó las doctrinas heréticas de Francisco Bilbao, portavoz en el país de las inquietudes democráticas y socialistas que sacudían por entonces a Europa. Ese mismo año dijo acerca de los clérigos en tono burlón nuestro escritor costumbrista Jotabeche: "La celestial doctrina del Crucificado se halla reducida, según el santo varón, a no asistir a parte alguna que no sea la Iglesia, sus incidencias y dependencias. De modo que no sacamos del sermón sino la consoladora noticia de que, fuera de los umbrales de los templos, no hay donde volver los ojos, ni donde estarse parado o sentado sin cometer qué sé yo cuántos pecados mortales"²³⁴.

El alto clero católico era, además, por historia familiar, representante de la antigua aristocracia propietaria de Chile. Por razones de piel no podía tener simpatía alguna con la evolución democrática del siglo XIX. Su mirada estaba volcada hacia el pasado colonial. Así se dijo del arzobispo Valdivieso:

²³⁴ José Joaquín VALLEJO, *Artículos y estudios de costumbres chilenas*, Santiago, 1885, págs. 205-206.

“Conocía el origen de casi todas las familias de Chile; sabía quienes habían sido los dueños de todas las propiedades rurales y urbanas de la nación,...”²³⁵. Por tradición familiar y religiosa se sentía, pues, dueño del país. Cuando a fines de la década de 1860 se lo vinculó a una bullada acusación contra la Corte Suprema, Justo Arteaga Alemparte opinó del prelado: “Héle aquí abatiendo a sus enemigos. Héle ahí probando su influencia soberana. Héle ahí después del derecho de abrir o cerrar las puertas del cielo, adquiriendo también el derecho de abrir o cerrar las puertas de la fortuna... Su breviario tiene entre renglones el libro del Príncipe de Maquiavelo: su cruz de sacerdote se asemeja a la empuñadura de una espada; su mitra parece impaciente por ser corona. Ya que no es un papa-rey, será a lo menos un arzobispo-presidente”²³⁶.

Los prelados se distinguieron entonces por el uso sino el abuso del poder. En ellos fue más dominante el rasgo del ejercicio enérgico de la autoridad heredado de los tiempos de la corona de Castilla, que el servicio, la humildad o la simple debilidad humana. Alberto Edwards escribió sobre el intransigente Valdivieso: “La sequedad castellana de su alma llegaba hasta la dureza; y él mismo, en una de sus cartas, se confiesa inaccesible a todo sentimiento de ternura terrenal”²³⁷.

Con indudable racismo el arzobispo Valdivieso tenía perfecto conocimiento que la tarea política de los clérigos era colocar un dique frente a las aspiraciones o desbordes de la sociedad chilena, especialmente del pueblo. Así escribió en 1855: “Una vez roto el freno de la religión, no es calculable hasta qué punto conduciría a sus habitantes de nuestro suelo la altivez hereditaria de nuestros aborígenes”²³⁸. Hasta el final de su vida la imagen caricaturizada del arzobispo Valdivieso fue la de un hombre glotón. Pero no de comida para socorrer el hambre. Sino de ambición por el poder político del Estado, como lo expresó el periódico humorístico *El Padre Cobos* en 1875 al presentar a la Iglesia tragándose al Estado²³⁹.

Los discípulos del llamado arzobispo-presidente fueron más lejos aun. Prelados como Joaquín Larraín Gandarillas (1829-1897), vicario capitular de Santiago desde el fallecimiento de Valdivieso hasta el nombramiento de Mariano Casanova, y primer rector de la Universidad Católica desde 1889 hasta su muerte, agudizó las notas del conservadurismo político-religioso. Tras la guerra civil de 1851 aleccionó al clero militante: “Yo espero que nuestros conservadores sacarán en la crítica época por que vamos pasando las

²³⁵ Fidel ARANEDA, *Hombres de relieve de la Iglesia chilena*, Santiago, 1947, pág. 187.

²³⁶ *Ibid.*, pág. 178.

²³⁷ *Ibid.*, pág. 109.

²³⁸ Rafael V. VALDIVIESO, *Obras científicas y literarias*, Santiago, 1899-1902, tomo I, pág. 256.

²³⁹ Ver la figura al respecto, incluida en este libro.

ventajas que su posición les ofrece y que se ocuparán de preparar el país para las difíciles pruebas que, talvez, le aguardan. Pero no estará de más el que privada y públicamente se les repita que el socialismo y comunismo que minan las dos bases del orden social, esto es la autoridad y la propiedad, sólo pueden ser vencidos por la religión,..."²⁴⁰. Al año siguiente recomendó a su amigo, el prelado J. Hipólito Salas, obispo de Concepción, la provechosa lectura de los periódicos monarquistas de España²⁴¹. Como parlamentario en 1865 se opuso, por supuesto, a la libertad religiosa: "Con el mismo título con que nos pediría el protestante el ejercicio público de su culto, nos pediría también la libre y entera profesión de sus creencias el ateaísta y el comunista"²⁴².

Al final de su vida, como mentor y primer rector de la Universidad Católica, buscó hacer de ese plantel un oasis de la vanguardia intelectual conservadora incontaminada frente a la sociedad. Los estudiantes de dicho plantel debían ser militantes netos. Confesarse y comulgar cuatro veces al año, evitar la lectura de los periódicos hostiles al clero, y evitar también la asistencia al teatro. Los esfuerzos de Larraín estaban encaminados a hacer de los alumnos de la Universidad Católica unos auténticos colegiales seminaristas. "Cabía preguntar, sin embargo, si una reglamentación tan rigurosa y exigente sería acatada, efectivamente, por los alumnos. La experiencia histórica demostró que muchas disposiciones del Reglamento quedaron meramente en el papel"²⁴³.

Es necesario agregar que la voluntad de fundar una Universidad Católica obedeció a los círculos más ultraconservadores del momento, dirigidos por el prelado Larraín Gandarillas. Incluso el arzobispo Mariano Casanova se opuso de entrada a la idea de su fundación. El conductor de la grey santiaguina "no era partidario de que los católicos se encerraran dentro de sus propias instituciones"²⁴⁴. Al final, sin embargo, todas las autoridades eclesiásticas se alinearon en el rechazo al Estado docente. Sólo la Iglesia romana tenía el divino derecho de enseñar a la juventud de Chile. Al fin, de la Universidad Católica "salieron los dirigentes del Partido Conservador que influyeron en las labores legislativas y en las tomas de decisión... [La] Universidad Católica estaba vinculada a los sectores conservadores y recibía a sus alumnos de las antiguas familias,..."²⁴⁵.

²⁴⁰ Carta de Joaquín Larraín a J. Hipólito Salas, Georgetown, 5 de diciembre de 1851, publicada en *Revista Católica*, N° 37, 1919, págs. 842-843.

²⁴¹ Carta de Joaquín Larraín a J. Hipólito Salas, Cádiz, 21 de diciembre de 1852, publicada en *Revista Católica*, N° 38, 1920, pág. 900.

²⁴² Joaquín LARRAÍN, *Discursos que pronunció en la Cámara de Diputados en los debates sobre la libertad de cultos*, Santiago, 1865, pág. 7.

²⁴³ Ricardo KREBS y otros, *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, Santiago, 1993, pág. 61.

²⁴⁴ *Ibid.*, pág. 15.

²⁴⁵ *Ibid.*, págs. 85-86.

La prensa satírica ciertamente se burló de tales empeños conservadores. Las ovejas del redil católico pasaban a ser carneros, como sentenció *El Padre Padilla* en 1889, o borricos como agregaron *El Brujo Político* o *El Poncio Pilatos* en 1893²⁴⁶.

Larraín Gandarillas se escandalizó de la enorme aceptación que alcanzaba en el pueblo chileno la prensa que caricaturizaba jocosamente a los clérigos. En un edicto de 1886 se lamentó: "Excitada su curiosidad con las informes y ridículas figuras que ostentan, las compran de preferencia y conservan cuidadosamente como cosa digna de estima; no siendo raro el caso de verlas sirviendo de adorno en las paredes de sus miserables tugurios"²⁴⁷.

Imbuido del espíritu conservador el habla de los clérigos de la segunda mitad del siglo XIX pasó a ser un lenguaje de combate, de guerra. Había que derrotar, ojalá para siempre, a los "rojos", como le expresó el obispo J. Hipólito Salas a Joaquín Larraín Gandarillas en 1864²⁴⁸. No es difícil imaginar el lenguaje descalificador que se empleó contra los adversarios políticos, especialmente frente a los grupos populares vinculados al Partido Demócrata. El cura del Espíritu Santo de Valparaíso Juan Manuel Sandoval trató en 1892 a los obreros y demócratas de "rotos indecentes, borrachos, incendiarios y ladrones"²⁴⁹.

La figura del presidente de la república José Manuel Balmaceda fue demonizada sin piedad por los curas. Un sobrino del presidente, educado en los jesuitas, recordó la virulencia de sus maestros: "Muy variados son los recuerdos de mis cortos años en manos de los jesuitas; ingratos en su mayor parte hasta el punto de oprimirse el corazón de evocarlos... No olvido cuando el hermano Llanas disertaba en clase sobre los partidos políticos, y ya en el paroxismo de su pasión terminaba diciéndonos que todos los que pertenecían al partido liberal estaban irremisiblemente condenados a las eternas llamas del infierno... Se hablaba allí del hermano mayor de mi padre..., como de un enemigo de la Iglesia, un desalmado comparable sólo a los demonios infernales"²⁵⁰.

Un clérigo que se distinguió por su verba de combate en la época fue el padre Hilario Fernández, fundador de la famosa Sociedad de Obreros de San José en 1886, destinada a imbuir de la militante mentalidad conservadora al pueblo chileno. Sus miembros fueron los llamados "josefinos" de los que se burló la poeta popular Rosa Araneda²⁵¹. En 1894 creó también un

²⁴⁶ Véase en este libro las caricaturas aludidas.

²⁴⁷ Edicto del vicario capitular de Santiago Joaquín Larraín Gandarillas, Santiago, 29 de septiembre de 1886, reproducido en Mariano CASANOVA, *Obras pastorales*, Friburgo, 1901, pág. 299.

²⁴⁸ Cartas del obispo J. Hipólito Salas a Joaquín Larraín, 1864-1881, en *Historia*, N° 17, Santiago, 1982, pág. 397.

²⁴⁹ Las prédicas en la Iglesia del Espíritu Santo y los obreros de Valparaíso, en *El Pueblo*, Valparaíso, 2 de enero de 1892.

²⁵⁰ Eduardo BALMACEDA, *Un mundo que se fue...*, Santiago, 1969, pág. 67.

²⁵¹ "Brindo dijo un josefino / cuando tocan a saqueo / los de sotana y manteo / soi el ladrón más ladino". En Micaela NAVARRETE, *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, Santiago, 1998, pág. 187.

Centro Cristiano para “detener la propaganda impía en la clase obrera”. La prensa satírica y democrática lo hizo blanco de sus ataques. En 1892 opinó *El Aji*: “Se conversa que en llegando a Chile la máquina de apalear bo... laines, al primero que molerá a palos es a don Bola...ria Fernández por haber ‘criado’ la hermandad de San José”²⁵². Al año siguiente el mismo periódico se imaginaba al cura Fernández en el infierno por “lengua suelta”²⁵³. El *Padre Padilla* en 1884 tomó para el tandeo al padre Hilario por sus sermones que no los aguantaba ni la Corte celestial²⁵⁴.

El arzobispo Mariano Casanova, a pesar de sus convicciones personales más moderadas, fue el gran representante del poder político conservador a fines del siglo XIX. Su figura evocó para los católicos el extraordinario poder espiritual de la orgullosa aristocracia de la época. Como escribió el presbítero Oscar Larson: “El Arzobispo Casanova significaba para mí, susurros de sedas escarlata, fulgores de piedras preciosas, el doble prestigio de un poder divino y de una incomparable grandeza humana, ante la cual todas las otras, aun la del paso de los batallones, me parecían pálidas y transitorias”²⁵⁵. Ante la “invasión de la plaga socialista”, como expresara textualmente, recalcó el carácter divino de la desigualdad social en su Pastoral sobre la Propaganda de Doctrinas Irreligiosas y Antisociales de 1893²⁵⁶.

Los políticos conservadores en el Parlamento obedecían a las posiciones del prelado de Santiago. Uno de ellos, Carlos Walker Martínez, en 1887 fue nombrado oficialmente Defensor de la Iglesia por el clero de Santiago. Walker fue conocido por “la impetuosidad de sus discursos y su reconocida audacia para arrostrar y aun provocar situaciones peligrosas,... Dicho queda que don Carlos es de temperamento batallador: la contienda lo atrae, lo excita”²⁵⁷. Al igual que los prelados conservadores, a quienes obedeció ciegamente, Carlos Walker consideró el catolicismo un freno para el pueblo chileno. En unos versos de dudosa calidad literaria expresó: “Borrado el Evangelio, destruidos los altares, /las leyes son escarnio, delito la virtud; /son turbas de bandidos las masas populares, /madre de horribles monstruos la ciega multitud”²⁵⁸. En un discurso en la Universidad Católica hacia 1902 exclamaba fogosamente: “Se olvida a Cristo para seguir a Proudhon, que en nombre de sus principios comunistas invoca a Satanás, porque, fue el primero y más grande revolucionario, sublevándose contra

²⁵² *El Aji*, Santiago, 19 de septiembre de 1892.

²⁵³ *El Aji*, Santiago, 6 de noviembre de 1893.

²⁵⁴ *El Padre Padilla*, N° 38, 27 de noviembre de 1884. Ver caricatura correspondiente.

²⁵⁵ Oscar LARSON, “Recordando a monseñor Casanova”, en *Revista Católica* LIV, 1928, pág. 661.

²⁵⁶ Mariano CASANOVA, *Obras pastorales*, op. cit., págs. 278 y 287.

²⁵⁷ Pedro Nolasco CRUZ, *Don Carlos Walker Martínez*, Santiago, 1904, págs. 7 y 17.

²⁵⁸ Carlos WALKER MARTÍNEZ, *Poesías*, Santiago, 1894, pág. 229.

Dios,..."²⁵⁹. En 1893 el periódico satírico *Poncio Pilatos* se rió del arzobispo y de su fiel político conservador, como se podrá observar en la caricatura *Les animo el perro*.

El arzobispo terminó homologado en la jerga popular a los ricos de este mundo. Las caricaturas lo mostraron al término de su gobierno con una panza descomunal. Contestando a su citada Pastoral de 1893 comentó sin compasión el periódico satírico popular *El Ají*: "Su Ilustrísima es de los marranos que aquí en este mundo de miserias i pesares mascan a dos carrillos sin que le cueste mucho ganarse el pan nuestro de cada día"²⁶⁰. El periódico *El Figaro* de 1899, en tanto, comparó la evolución del peso de Mariano Casanova desde su llegada al arzobispado.

Uno de los motivos de crítica y burla al clero de la época conservadora fue el cobro de servicios por sus funciones sacerdotales. Los 'derechos de estola' siempre fueron causa de abusos desde los tiempos de la Independencia. La crítica continuó todo el siglo XIX. Los curas se enriquecían hasta con la devoción popular a los difuntos. Como dijo el poeta popular Adolfo Reyes: "Dos pesos vale un bautismo /y un responso poco menos, /en poco tiempo están llenos /y el pueblo en el abismo. /Esto no es catolicismo /sino que es robo del clero"²⁶¹. El periódico satírico y democrático *El Ají* sentenció en 1893: "El arzobispo de Santiago ha ordenado que en lo de adelante cobren los curas 'dos' pesos por cada misa. Cuántas gentes se van a morir de hambre por no tener con qué comprar misas para saciar el apetito! Con esta orden los curas echarán guatita con los inocentes"²⁶². El periódico satírico *El Jeneral Pililo* de 1896 ilustró todo este sentir popular en la caricatura *Los muertos nos dan la vida*.

No fue difícil que el pueblo contrastara la imagen de Jesús, un hombre amoroso y compasivo, lleno de ternura con los suyos, como un 'buen pastor', con la figura de los clérigos y prelados conservadores. Éstos, presas de la ambición, del ansia desmedida de poder, eran verdaderas contrafiguras del amable Jesús de los Evangelios. Y, por ende, representaciones más propias de su adversario, el Anticristo. La prensa democrática trató el tema. Así expresó *El Pueblo* de Valparaíso a propósito de una carta pastoral de Mariano Casanova en 1893: "La doctrina igualitaria y fraternal de Jesús ha sido falsificada,... El apóstol sencillo de la Judea preconizaba la idea de la fe para fortalecer la esperanza del pueblo desventurado,... Comparemos la pastoral del arzobispo, que declara sagrado al rico, y al pobre un condenado a vivir

²⁵⁹ Carlos WALKER MARTINEZ, El pontificado y los gobiernos en sus relaciones políticas y sociales, en *Anuario de la Universidad Católica* III, 1901-1902, pág. 529.

²⁶⁰ El Arzobispo y la bienaventuranza, en *El Ají*, Santiago, 15 de mayo de 1893.

²⁶¹ Cfr. Diego MUÑOZ, *Poesía popular chilena*, Santiago, 1972, págs. 79-80.

²⁶² *El Ají*, Santiago, 27 de febrero de 1893.

desesperado y a morir ahogado por la resignación con el Evangelio de Jesús"²⁶³. En 1894 la sátira de *Poncio Pilatos* ilustró la cómica desproporción entre el 'Buen Pastor' del Evangelio con la grotesca figura de un clérigo moderno.

A través de esta imaginaria anticlerical la sátira contra los prelados y los clérigos pasó a formar parte del acervo cultural chileno hasta las primeras décadas del siglo XX. La excomunión que fulminó el arzobispo Casanova contra el *Poncio Pilatos* en 1895 no surtió el efecto esperado. La imagen popular del clero reprodujo a veces textualmente los motivos de las caricaturas del siglo XIX. En 1920 escribió Hernán Díaz Arrieta, Alone: "Nuestra gente del pueblo no quiere a los frailes; los mira pasar con recelo, les dice groserías al oído si van solos, celebra las desgracias y aun las catástrofes que les suceden y los cree viciosos, holgazanes, parásitos, atribuyendo su obesidad a la existencia regalada y su aspecto enfermizo a los estragos del libertinaje secreto. Muchos están realmente convencidos de que no se ocupan sino en sacarles dinero a los fieles para mandarlo a Roma, en grandes cajones"²⁶⁴.



²⁶³ Pedro Pablo FIGUEROA, "Religión y socialismo", en *El Pueblo*, Valparaíso, 2 de diciembre de 1893.

²⁶⁴ Hernán DÍAZ ARRIETA, "En el Convento de la Recoleta Dominica", en *Pacifico Magazine* XV, N° 86, 1920, pág. 135.

El Arzobispo Valdivieso



En 1868 el diputado Vicente Sanfuentes hizo una acusación a la Corte Suprema que fue considerada como una maniobra política del arzobispo Rafael Valentín Valdivieso. La acusación fue rechazada finalmente por el Senado en 1869. Esto fue, sin duda, un traspies para el terco y corpulento prelado de la Iglesia de Santiago.
El Charivari, N° 73, 13 de diciembre de 1868.

El Arzobispo Valdivieso

El Arzobispo Valdivieso y la acusación a la Corte Suprema
Oración Fúnebre de la 'Acusación'.

Señores:

La Iglesia está de duelo. Tocad las campanas i cubrid los altares con el crespón de luto.

El monumento que se levantaba a fuerza de desvelo i constancia ha sido derribado por un soplo de la libertad. El carro que nos conducía hacia la inquisición ha sido bruscamente detenido en su impetuosa carrera.

La impía honradez i la herética inteligencia permanecerán en sus puestos. No habrá sillón para Covarrubias, no habrá foro para los tontos, no habrá venganza para el morado: venganzas, ambiciones, satisfacciones de vientre, todo ha desaparecido! Ah! qué espectáculo tan espantoso se presenta a nuestra vista! Todo es desolación i lágrimas —unas del estómago, otras del corazón— todas de cocodrilo.

Aquí es uno que llora sin consuelo la promesa de un empleo; allá es otro

que con juramentos de condenado desahoga su corazón sediento de venganzas i rebozando de despecho; aquí los tontos i desvalidos, allá los inquisidores i tartufos; aquí Cifuentes, Olea, Zumarán, allá el morado, Larraín Gandarillas i Sanfuentes! [...].

Tal es, señores, el efecto que ha producido en la sociedad la abrumadora nueva del fallecimiento de la 'Acusación'. Espectáculo terrible, pero que tiene sobrada razón de ser: junto con estos queridos restos vamos a sepultar también nuestras más halagüeñas esperanzas i nuestras más legítimas ambiciones.

Omnipotencia, amenazas, ofertas, indulgencias, excomuniones, —todo lo hemos puesto en juego con una actividad asombrosa para combatir ese flagelo terrible de la opinión que carcomía la preciosa existencia cuya pérdida deploramos.

Todo ha sido inútil. [...].

He dicho.

FRAI PIMIENTA.

La iglesia tragándose al Estado



Las aspiraciones políticas del arzobispo Valdivieso fueron motivo de burla permanente. La Iglesia católica unida por siglos al Estado no podía comprender el nuevo espíritu del siglo XIX. Como escribió Justo Arteaga Alemparte del arzobispo: "Ya que no es un papa-rey, será a lo menos un Arzobispo-presidente." (*El desquite de un prelado*).

El Padre Cobos, N° 25, 13 de noviembre de 1875.

La iglesia tragándose al Estado

Un día el diocesano Valdivieso
Con hambre canina despertó,
Mas no era su hambre, a fe, de pan i
queso,
Sino de cosa que hace tiempo olió.

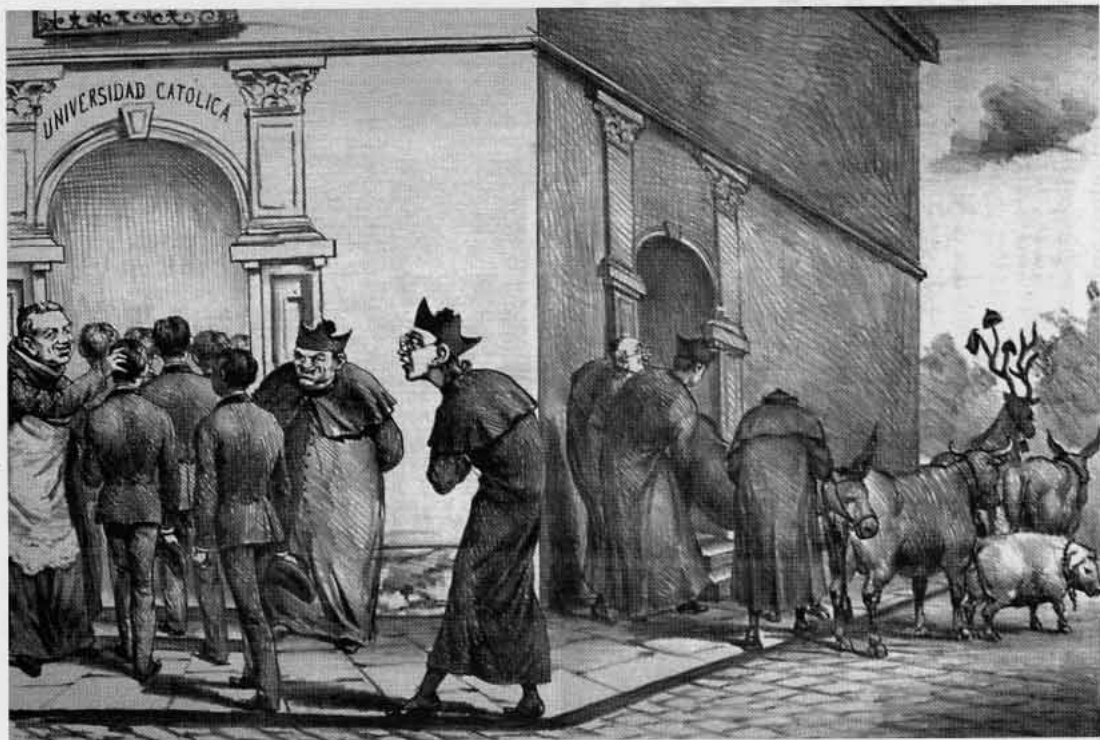
A Rafael, Joaquín i Miguel llama
I les dice, con agria entonación,
Revolviéndose incómodo en su cama
Cual se revuelca en su pocilga el león:

– Tengo hambre
– ¿Quereis con una oveja
Desayunaros?
– No.
– ¿Quereis un buei?
– Todo eso mui atrás mi hambre deja
Poco sería aun toda mi grei.
Deseo a la República tragarme,

Con ella solo mi hambre saciaré,
I aunque como un erizo ella se arme,
Con espinas también la tragaré.
Los siervos desaparecen, pero presto
Con la República en sus brazos llegan,
I sin hacer siquiera el menor jesto
En la boca al pastor se la embodegan.
Empero, la República tal mengua
No queriendo indignada soportar
Con fuerza agarra del pastor la
lengua...

¡I he ahí un lindo cuadro que admirar!
– ¿Quién es i que hace allí aquel
pelagato,
Que se lava las manos? ¿quién es él?
– ¿Quién, pues, habrá de ser sino Pilato,
O lo que tanto da, Zorobabel?*

* El texto alude, entre otros, a los políticos conservadores Joaquín Larraín Gandarillas y Zorobabel Rodríguez.



La Universidad Católica en 1888 obedeció a la voluntad de la élite conservadora de formar a la juventud católica fuera de la Universidad de Chile. Para Juan Rafael Allende allí las ovejas se transformaban en carneros.

El Padre Padilla, N° 637, 13 de abril de 1889.

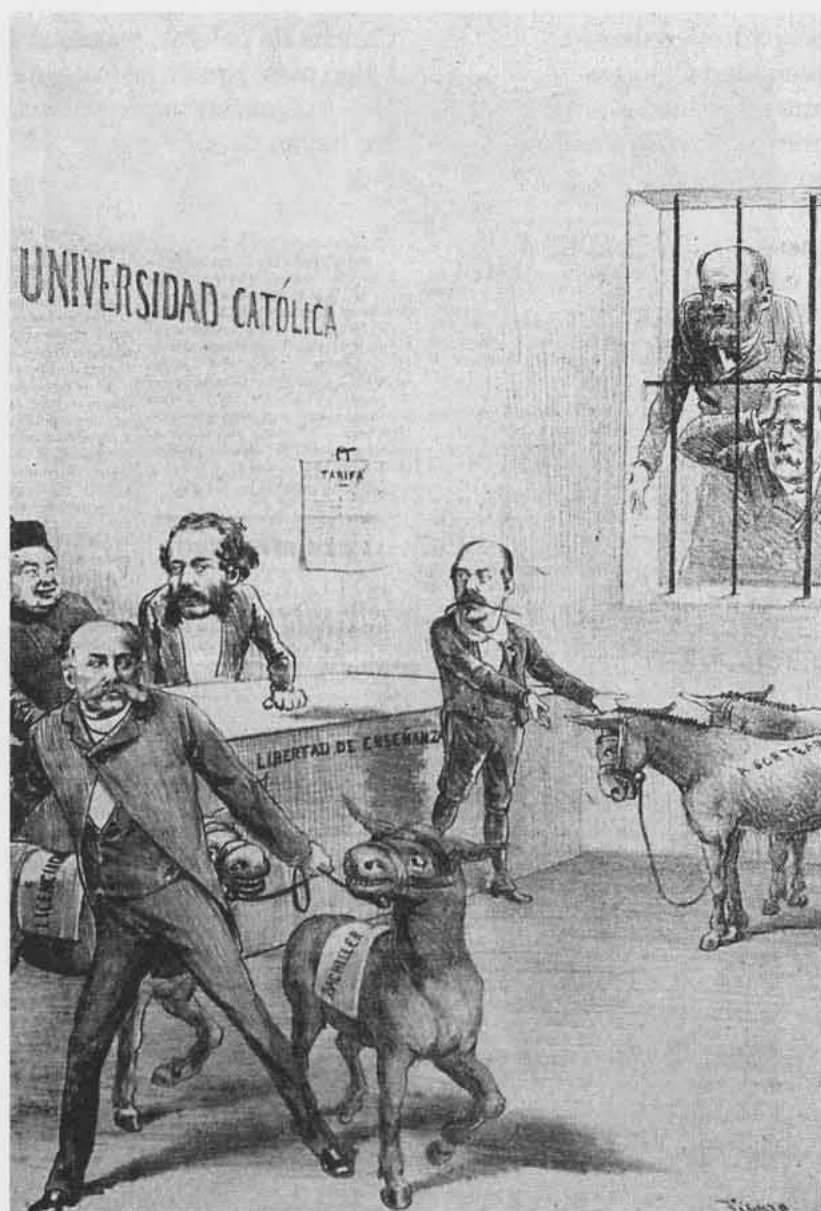
Madres i padres cristianos,
La Universidad Católica
I Romana i Apostólica
Que abren los cantorberianos,
Ofrece a vuestra piedad
Un santo asilo de Dios,
A do vuestros hijos (¡pues!)
Puedan con seguridad
Entrar en dos
I salir en cuatro pies.

¡Vamos! ¿Tengo cataratas
En los ojos o en la lengua,
Que he dicho, para mi mengua,
Cuatro *pies*, en vez de *patas*?
Porque, si hai allí cantina,
Jarabes para la tos,

Cancha de pelotas, teatro,
I algo más, ¿quién se imagina
Que, entrando en dos,
No hayan de salir en cuatro?

*

Entre aquellos caballeros
De aptitudes tan complejas,
De Dios las tiernas ovejas
Se transforman en carneros.
Allí ofuscan la razón
Del niño de modo tal,
Que, cambiada su modestia
Por la Santa Religión,
Al salir de aquel camal,
Esclama: ¡Soi una bestia!



Como dijera en 1890 el sacerdote Rodolfo Vergara Antúnez, la Universidad Católica trataba de "preservar la civilización cristiana, amenazada en nuestro país por el liberalismo." La "civilización cristiana", al fin de cuentas, coincidía con los exclusivos políticos y académicos del mundo conservador.
El Brujo Político, N° 7, 24 de junio de 1893.

Feria de exámenes

¡Hurra borricos del Mapocho, hurra!
La patente de sabios anhelada
La grei pechoña os tiene preparada;
Marchad a recibirla sin tardar.

De hoi mas vuestros rebuznos serán
fuerza

De lei, para la jente sin cultura,
Que os mirará de burros la figura
¡Pero el talento quién lo os negará!...
¡Hurra! cesó vuestro infeliz destino!
De hoi mas podeis brillar en los salones
Ya usaréis cual hombre pantalones,
Al Congreso también ya podéis ir.

Encontraréis allí a vuestros hermanos;
Los Walker, los Cifuentes compañía
Os harán, i en espléndida armonía
Con ellos ya os pondréis a discutir.

Los hijos de Macario desaznados
Os servirán de ejemplos de cultura,
Los hijos de Irarrazábal figura
Y blasón de marqueses os darán.
Hurra, borricos del Mapocho, basta!
Dejad a un lado el mísero capacho
Que médicos, letrados, sin empacho
La grei pechoña presto os formará!

Doctores del porvenir



La Universidad Católica debió formar abogados, médicos, ingenieros al servicio del capitalismo oligárquico dominante.

En el grabado se ve moldeando el futuro de la educación superior católica a los prelados

Larraín Gandarillas y Casanova ante la satisfacción de la aristocracia.

Poncio Pilatos, N° 6, 27 de junio de 1893.

Doctores del porvenir

Con ansia aguardo, lectores,
La sabia lei de instrucción,
Que traerá un aluvión
De magníficos doctores.

En la máquina los chicos
Entrarán por pocos pesos;
Pero los que entren con sesos;
Saldrán de allí hechos borricos.

Y tendrán los engañados,
Según el pacto o convenio,
Ingenieros sin ingenio
Y abogados abobados.

Para curar escorbúticos
Habrá sabios terapéuticos,
Que, si no harán farmacéuticos,
En cambio, harán farma-siúticos.

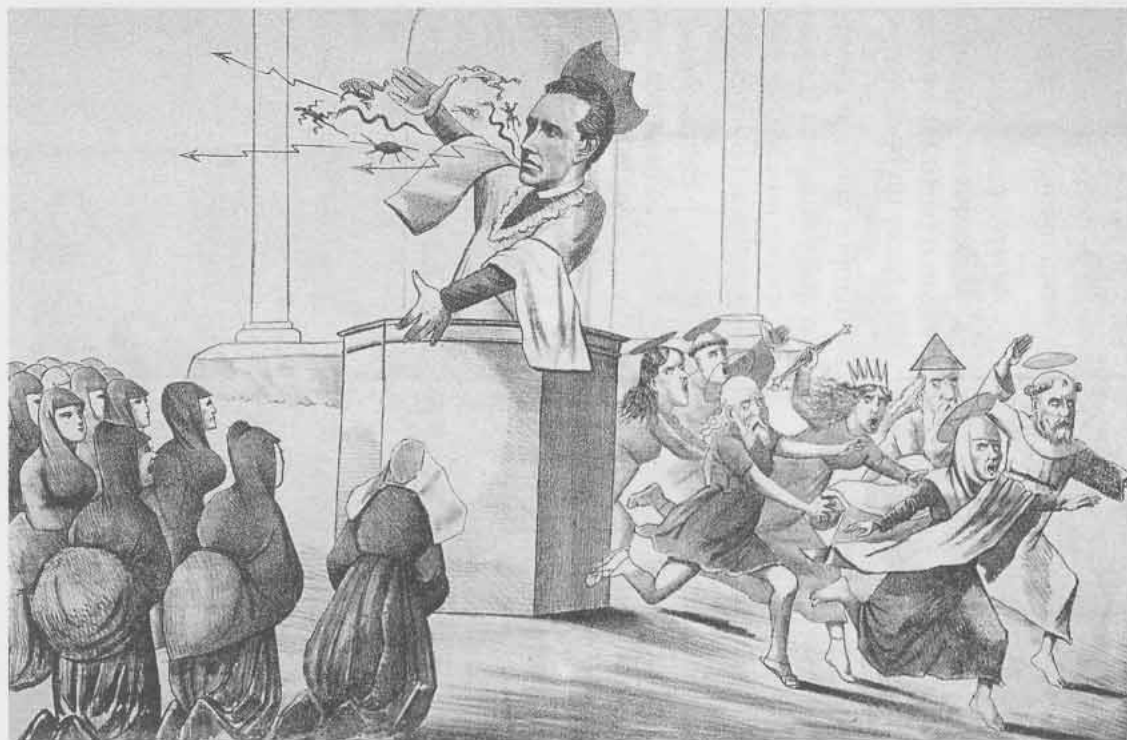
Y malos entre los malos
Saldrán de aquellos majuelos
Médicos de todos pelos
Y hasta médicos a palos.

Y saldrán a poco costo
Dentistas que en elecciones,
Hagan repartir trompones
Para hacer un buen agosto.

Y tiempos vendrán mejores,
En que ya no haya Institutos,
Ni menos muchachos brutos,
Pues todos serán doctores.

Eso sí ya no habrá bueyes
Que tiren de nuestros carros,
Sino médicos bizarros
Y doctorzuelos de leyes.

¡No se puede aguantar más!



El cura Hilario Fernández, asesor de la Sociedad de Obreros de San José, fue un ejemplo del clero conservador y violento del siglo XIX. Para Juan Rafael Allende toda la Corte Celestial huía de esos curas.
El Padre Padilla, N° 38, 27 de noviembre de 1884.

¡No se puede aguantar más!

Cristo: ¡Ahora sí!... ya empecé
A predicar don Hilario!
Puf! i ya se destapó!
Que otros le escuchen,
no yo
Que tengo orejas ¡canario!
La Virgen: Vámonos, Hijo, de aquí,
I luego, inmediatamente,
Que no debe a esta
serpiente
Oír, me parece a mí,
Una señora decente.
Un Santo: ¡Vaya! vaya! ¿habráse
visto
Mas desenfrenados
potros?
De pensarlo me contristo...
Ya no hablan de Jesucristo,
De su Madre o de
nosotros;
Todo es hablar de
Gobierno
I sus Ministros de
Estado...
¡Qué pololear tan
eterno!
En diez minutos ha
echado
A los rojos al Infierno...
¡Qué diferente, Señor,
Era tu prédica santa!
La de esta víbora
espanta,
Pues con odio i con rencor
La lengua se le atraganta.
Descarga todo su enojo
En Domingo, *ánima vilis*,
I cree dar en el busílis
Escupiendo al bando rojo

La más venenosa bilis.
Si este reptil de sotana
Viene a darnos mal
ejemplo
I lo más santo profana,
Para abandonar el templo
No esperemos a mañana.
Cristo: Pues que han llegado al
pináculo
Del ludibrio con su eterna
Grosería, no hallo
obstáculo
Para irme del tabernáculo,
Convertido ya en taberna.
Del *tabernáculo* mío,
Mansión hoi de inmundas
ratas,
Lego al clero torpe,
impío
La *taberna*, i les envío
Lo que dél sobra a las
beatas.
Ea! santos, a otros lares
En menos de diez
minutos!
Gracias a estos *jotes*
brutos,
No sois santos tutelares,
Sino santos tuturutos.
Haga, Madre, sus maletas
I vámonos de este
Infierno,
Que estos clérigos
trompetas
Harán perder las
chavetas
Hasta al mismo Padre
Eterno.
Al Cielo, al Cielo al

instante!
Despierta, Pedro,
despierta!
Despierta, viejo tunante!
I véte, Pedro, adelante
Para que me abras la
puerta.
Quédense aquí los

indinos
I, aunque a mi interés
no cuadre,
Hagan mil i un desatinos.
Me voi, me voi con mi
Madre
I todos mis inquilinos!



En 1887 se le otorgó al político conservador Carlos Walker Martínez el título oficial de "Defensor de la Iglesia".

No fue difícil que Juan Rafael Allende se burlara de este político conservador. Recordando su figura en la Guerra Civil de 1891 lo llamó "Fraí Carlos el Saqueador".

Poncio Pilatos, N° 75, 5 de diciembre de 1893.

Les animo el perro

Que rojos i liberales
Guarden prudente silencio
I en sus diarios i pasquines
Que no me estén zahiriendo,
Poniéndome sinapismos
Que me queman el pellejo,
Porque tengo aquí a la mano
El más bravo de los perros;
I, si yo se los animo,
A ninguno sano dejo,
Pues de cada dentellada,

Los hará ver burros negros.
No les temo a los demócratas,
Ni a los masones les temo,
Si en la próxima campaña
Me disputan a mí el premio,
Pues, si me veo perdido,
Con animarles mi perro,
Este arrasa con los rojos,
Con los blancos i los negros,
I de todos ellos juntos
Ni la polvareda dejo!

La transformación del Arzobispo Casanova



El prelado Mariano Casanova tuvo fama de ser un representante del clero aristocrático. Su sucesor Crescente Errázuriz lo recordaba con "una fuerte inclinación a buscar a los grandes y poderosos" (*Algo de lo que he visto*). El arzobispo vivía "con la sangre i el sudor de las clases obrera i proletaria" (*El Lorito. Periódico satírico i democrático*, Santiago, 11.3.1895).

El Figaro, 9 de octubre de 1899

La transformación del Arzobispo Casanova

Su Ilustrísima llegó flaco, pálido
y triste i a fuerza de banquetes está
ahora a punto de reventar.





Con motivo del alza de los precios de las misas de difuntos a fines del siglo XIX se produjo una evidente molestia popular que la prensa anticlerical puso al descubierto. El periódico satírico y democrático *El Aji* se refirió al arzobispo Casanova como “Cazados-pesos”. Hasta las ánimas del purgatorio protestaban de la medida (*Un viaje al Purgatorio*, en *El Aji*, Santiago, 27.3.1893).

El Jeneral Pililo, N°101, 3 de octubre de 1896

Los muertos nos dan vida

¡Bendita ignorancia humana!
Recibe tú nuestros mimos
Pues gracias a tí vivimos
Los de sayal i sotana!
La muchedumbre profana

Nos hace grandes entuertos
Probando que no son ciertos
Nuestros cuentos ¡Pobrecita!
Ella los vivos nos quita
Pero nos deja los muertos!

Afirman que es ilusorio
El Purgatorio y su fuego,
I el que en este asunto es lego
Jura que no hai purgatorio
Pero que existe es notorio,

Puesto que el beato i la beata,
En ese fuego que mata,
Para tanto reverendo
Diariamente están fundiendo
Enormes barras de plata.

Si ese fuego se apagase
Por falta de leña seca,
Iríamos a la meca
Sin que nos dieran el pase
Porque no haya quien se ase.

Nos asertan golpes recios
I nos colman de desprecios.
¿Qué importa ¡voto al Bautista!
Que el purgatorio no exista
Si siempre existen los necios?

Con las luces que produces,
Ciencia, en vano el mundo pueblas,
Pues aun quedan tinieblas
En el siglo de Las Luces
I en vano tú me introduces

Al seso de los intensos,
Porque los Juanes Alonsos,
Prosiguen dándonos sisas [sic]
Que les cobramos por misas
Padrenuestros i responsos.

Ni el Pililo ni la Lei
Hacen tan lindo negocio
Como el que hace el sacerdocio
Con aquel Memento Dei
Con que a la devota grei

Sangra por doble partida
¿Qué importa, pues, que atrevida
Nos declare guerra a muerte
La ciencia, si aún por suerte
Los muertos nos dan vida?

El buen pastor antiguo/El buen pastor moderno



La crítica anticlerical del siglo XIX contrapuso la figura de Jesús con la de sus representantes oficiales. El cura aparece asociado con la lujuria y la 'deshonestidad sexual'. Un manual de piedad en 1909 aseguraba que el 75 por ciento de los réprobos en el infierno estaban condenados por su deshonestidad sexual.

Poncio Pilatos, N°213, 29 de noviembre de 1894

El buen pastor antiguo/El buen pastor moderno

I. El Buen Pastor antiguo

Cuando el Buen Pastor divino
Encontraba en su camino
A una descarriada oveja,
Que en su santísima queja
Lamentaba su destino,

Con cariño paternal
Cojía al pobre animal
I, del mundo con asombro,
Cargaba con él al hombro
I lo llevaba al corral.

I era su intención tan sana,
Tan sublime i sobrehumana,
Que, por el favor que hacía,
De la oveja no exigía
Ni un solo vellón de lana.

De las perdidas en pos,
Siempre de a una, de a dos,
A su redil las llevaba,
Porque a todas las amaba
Con amor digno de un Dios!

II. El Buen Pastor moderno

Cuando el Buen Pastor de hoi día
Encuentra en la sacristía,
Una oveja bien lanuda,
Soltera, casada o viuda,
I de mucha bizarría,

Con cariño se le atraca,
Al apa de allí la saca
I, sin que mucho le cueste,
Hasta el Imperio Celeste
La lleva de algún canaca.

I su intención es tan fiera,
Tan canalla i usurera,
Que, no sólo la joroba
I su decoro le roba,
Sí que también la descuera.

Al Buen Pastor suelo hoy ver
Detrás de toda mujer
Para llevarla... al Infierno,
Ya que el Buen Pastor moderno
Representa a Lucifer.

Las tres Iglesias



Juan Rafael Allende hizo una parodia de los estados eclesiásticos. La Iglesia triunfante aparece vinculada a los saqueos de la Guerra Civil. La Iglesia purgante a las derrotas del conservadurismo. Y la Iglesia militante: la Iglesia 'militonta'.
Poncio Pilatos, N° 278, 30 de abril de 1895.

I. La Iglesia Triunfante

Ebria de aguardiente i mosto,
Alzando negro estandarte,
Iba de una a otra parte
El veinte i nueve de Agosto,
Vivando a Caco i a Marte.

I saqueó, incendió i mató
De Dios para honra i gloria,
Escándalo al mundo dió
I de nuestra patria Historia
Las páginas enlodó.

Quedó la Patria querida,
Con la Iglesia vencedora,
Exangüe, casi sin vida;
Mas, la Iglesia, aun ahora,
Le abre herida por herida...

Si, vencida, siempre fué
Dominadora, imperante;...
¡Ai, Dios mío! libramé
De tu Iglesia, si triunfante
En otra ocasión se vé!

II. La Iglesia Purgante

Llenó la Iglesia la panza
Con la fiscal pepitoria,
I oíanse en lontananza
Sus cánticos de victoria
I sus gritos de venganza,

Cuando el pueblo soberano,
En elección popular,
Les dió castigo ejemplar
En vez de darles la mano
A los cuervos del altar!

Quedó la Iglesia tan mala,
Que al pueblo pidió una droga
(¡I no le pidió una bala!),
I éste le metió otra cala
I luego le dió *pichoga*.

I, desde el dos de setiembre,
Ese pueblo protestante,
(¡Cosa poco edificante!)
Tiene a la Iglesia en la urdiembre,
Hecha una Iglesia-purgante!

III. La Iglesia Militante

Pero así, con su diarrea,
La Iglesia aun no desmaya;
Mientras con fuerzas se crea
I aquí *josefinos* haya,
Pensará en otra pelea.

I se arma hoi hasta los dientes,
I lleva bajo el coleteo
Municiones suficientes,
Pues sabe que sin respeto
La miran sus contendientes.

Sin embargo de que armada
Hasta los dientes la veo,
Por fin no sacará nada,
Si no es como lo deseo,
Una buena costalada.

Sí, del choclo la coronta
Hallará ella en adelante
Si es que a combatir se apronta:
Haciéndose militante,
Será Iglesia militonta!

La religión es un freno... para una bestia de carga



Siguiendo una larga tradición de imaginaria popular andina que se remonta a Guamán Poma de Ayala en el siglo XVII, el pobre aparece víctima de la voracidad y la violencia del clero. El pueblo es sólo una bestia de carga para un clero privilegiado. Los caminos del pobre conducen a Roma pero de un modo humillante y explotador.

Poncio Pilatos, N° 39, 12 de septiembre de 1893.

28. La religión es un freno... para una bestia de carga

La religión es un freno
Dice el clero, que a la larga
Hace al pueblo honrado i bueno...
Sí, cuando es bestia de carga,
Como es el pueblo chileno.

Mas, nunca ese freno al rico
El clero se lo coloca,
Sino al pobre (i me explico)
Para que no abra la boca,
Quiero decir el hocico.

Porque si el pueblo la abriera
I sus penas nos contara,
La justicia con su vara
A los presbíteros fuera
Del templo los arroja.

Aunque el pueblo se deslome
trabajando para el clero,
Quizá éste en cuenta no tome
Que aquel manco yerbatero
Carga pasto que no come.

Si el pueblo trabaja en vano
Por salir de la miseria,
Su trabajo cotidiano
Va a parar a aquella feria
Que llaman del Vaticano.

"La religión es un freno";
Es verdad, i bien amarga
I todo cura chileno
Lo halla demasiado bueno
Para esa bestia de carga!